

Catalunya Ràdio: génesis, crisis y reorientación del primer proyecto de radio de la Generalitat (1982-1984)

MARC VIDAL I JUANOLA

Universitat Autònoma de Barcelona

mvidaljuanola@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4976-1775>

Artículo recibido el 23/05/2024 y aceptado el 04/10/2024

Cómo citar:

Vidal i Juanola, M. (2024). Catalunya Ràdio: génesis, crisis y reorientación del primer proyecto de radio de la Generalitat (1982-1984). *Quaderns del CAC*, 50, 33-41. doi: <https://doi.org/10.60940/qcac50id431851>

Resumen

Catalunya Ràdio nació en 1983 como una iniciativa del primer Gobierno de la Generalitat presidido por Jordi Pujol (1980-1984). Se quería dotar a Cataluña de una radio y una televisión públicas que emitieran solo en catalán, para extender el uso de la lengua y consolidar un espacio mediático propio, bajo el control del Gobierno y el Parlamento. Los dos nuevos medios siguieron caminos diferentes y todas las miradas se posaron enseguida en el proyecto de televisión, al cual fueron a parar la mayoría de recursos. Esta supeditación provocó precariedad e improvisación en la puesta en marcha de la radio, que culminó con la dimisión del primer director de la emisora. A estas dificultades se les añadió que el modelo de programación ideado al inicio, con una sucesión de pequeños espacios, no se consolidó y, un año después, Catalunya Ràdio se reconvirtió hacia una programación generalista con dos espacios magacín de mañana y tarde.

Palabras clave

Historia de la radio, radio en Cataluña, radio de la Generalitat, medios públicos, Catalunya Ràdio.

Abstract

Catalunya Ràdio was launched in 1983 as an initiative of the first Government of the Generalitat presided over by Jordi Pujol (1980-1984). The goal was to give Catalonia its own public radio and TV that would broadcast only in Catalan in order to spread the use of the language and consolidate its own media spaces under the control of the Catalan executive and Parliament. The radio and TV stations followed different paths, and all eyes were immediately on the TV project, which absorbed most of the resources. This subordination caused precariousness and improvisation during the launch of the radio station, which culminated with the resignation of the first director. These difficulties were magnified by the fact that the initial programming model, with a succession of short programmes, never gained ground, and one year later, Catalunya Ràdio was turned into a generalist radio station with two main magazine programmes in the morning and in the afternoon.

Keywords

History of radio, radio in Catalonia, radio of the Generalitat, public media, Catalunya Ràdio.

1. Introducción

Catalunya Ràdio nació a principios de la década de los ochenta en medio de la incertidumbre sobre la viabilidad de una radio en catalán dependiente de la Generalitat y el Parlamento, prevista ya en el Estatuto de autonomía de 1979. Tras el franquismo, existía una radio solo en catalán —Ràdio 4— nacida en 1976 en el marco del ente Radiotelevisión Española (Font, 2003). Así las cosas, no había muchos profesionales de radio avezados al catalán, y la audiencia tampoco tenía el hábito de escuchar la radio en esta lengua.

Este artículo pone el foco sobre la primera etapa de Catalunya Ràdio (1982-1984), cuando el proyecto vivió inmerso en una

crisis permanente, con la sucesión de tres directores en dos años, una muestra de que la puesta en marcha de la nueva radio de la Generalitat no fue fácil y que el primer diseño de la emisora no se consolidó.

El relato sobre esta primera etapa forma parte de una investigación más amplia sobre las demandas de creación de una radio en catalán que emergieron con el final del franquismo (Vidal Juanola, 2023). Y cómo, con el Estatuto, los partidos políticos se las hicieron suyas y el primer Gobierno de la Generalitat presidido por Jordi Pujol se puso manos a la obra para hacer realidad la radio y la televisión propias (Guimerà, 2014).

En este artículo definiremos primero la metodología de esta

investigación. En segundo lugar, expondremos quiénes eran y qué idea tenían los impulsores de Catalunya Ràdio, qué dificultades se encontraron, qué resultados tuvo su primer proyecto y cómo el Gobierno de la Generalitat decidió un cambio de rumbo hacia un modelo de radio convencional. Finalmente, expondremos los hallazgos de la investigación y dejaremos abiertas otras líneas de investigación.

2. Metodología

La metodología de la investigación se fundamenta en tres grandes pilares. El primero ha sido el acceso a documentos inéditos del archivo de la Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals (CCMA). Son, aunque incompletas, las primeras actas (1983-1984) del consejo de administración de la antigua Corporació Catalana de Ràdio i Televisió (CCRTV) y la primera memoria de la emisora (1983-1984). De aquí se ha extraído información relevante para seguir la historia de aquellos inicios. Lo que no se conserva en los archivos de la CCMA es material grabado de manera sistemática de los inicios de Catalunya Ràdio.

El segundo pilar ha sido la investigación sobre la bibliografía especializada en la historia de la radiodifusión en nuestro país, entre el final del franquismo y la primera legislatura del Gobierno de la Generalitat, con la mirada puesta sobre la radio autonómica (Franquet, 2001) (Balsebre, 2002) (Martí, 1996) (Peñafiel, 1994) (Díaz, 1997) (Gutiérrez, 2021). También se han trabajado como fuente los artículos de prensa, y se ha realizado una investigación en el archivo digital del diario *Avui* entre los años 1981 y 1984 para localizar todos los artículos que contenían las palabras clave “radio” y “Generalitat”, y “Catalunya Ràdio”. Los artículos se han ordenado en una base de datos y se ha extraído la información relevante para la investigación. Se ha elegido este periódico por ser el más próximo a la órbita del gobierno de Jordi Pujol y el órgano de expresión del entorno de su partido.

Finalmente, el tercer pilar de la investigación han sido la veintena de entrevistas a las personas que estuvieron vinculadas al proyecto de creación de las emisoras de la Generalitat. Las entrevistas se han realizado con un cuestionario abierto, centrado en los recuerdos de aquella vivencia y el contraste con la información recogida por otras fuentes.

3. La puesta en marcha de Catalunya Ràdio (1982-1983)

3.1 Dos pioneros, en los inicios del proyecto

Jordi Costa i Riera (Vic, 1943 - Figueres, 1985) y Josep Maria Francino i Arenillas (Terrassa, 1947-2021) fueron los primeros ideólogos de Catalunya Ràdio. En el momento de la puesta en marcha del proyecto (1982) dirigían dos emisoras comarcales de la Cadena SER en Cataluña. Costa hacía 11 años que estaba

al frente de Ràdio Reus, una emisora que había reconvertido en un referente de información e innovación (Martí, 1998). Francino formaba parte del equipo directivo de Ràdio Terrassa, donde había creado, en 1979, una de las emisoras musicales más exitosas del momento: Radio Club 25.

“Jordi Costa y yo éramos amigos. Siempre decíamos que teníamos que hacer cosas juntos, porque compartíamos la idea de lo que tenía que ser una radio. Cuando a Jaume Casajoana [*director general del gobierno Pujol*] le dieron el encargo de encontrar gente joven, con proyección, para hacer la radio de la Generalitat, fue a parar a Jordi Costa. Él aceptó la propuesta, y enseguida me llamó y me dijo: “¡Ya podemos hacer cosas juntos!”, y me ofreció ser el director adjunto del proyecto de emisoras de la Generalitat de Catalunya”. (Entrevista a Josep Maria Francino)

Jordi Costa había empezado su carrera profesional en Radio Barcelona, justo al terminar los estudios de Periodismo en la Universidad de Navarra, en un momento en el que la emisora comenzó a experimentar con nuevos formatos informativos con la expectativa de un final de la censura. Así, en febrero de 1970, se puso en marcha en Radio Barcelona el programa “Minuto a minuto”, en el que se exprimían al máximo las posibilidades de emitir información en las postrimerías del franquismo (Franquet, 2001). El objetivo era conducir la emisora a afrontar con ventaja el denominado “boom de la radio informativa” que vendría años después (Balsebre, 2002). El programa tenía informadores en 12 territorios entre España y el extranjero. En total, 23 redactores participaban en este espacio en secciones como “reportajes y entrevistas”, “información local”, “deportes” o “cultura” (Franquet, 1994). Jordi Costa coordinó y dirigió el programa que consiguió despegar, por innovador, en el dial barcelonés.

Mientras Costa hacía este programa, se produjo una vacante en la dirección de Ràdio Reus y, en diciembre de 1971, la asumió. La llegada de Costa a Reus, con el espíritu periodístico del que se había impregnado en Radio Barcelona, dejó huella. Y así, transformó una emisora anclada en las estructuras más tradicionales de la Cadena SER en un espacio de referencia ciudadana y publicitaria de todo el Campo de Tarragona.

“Las obras son de las personas, y el responsable de la transformación de una radio que, como reusense, estaba pensada y dedicada solo al entretenimiento, fue su director, Jordi Costa [...]. Poco tiempo después de su llegada, la emisora había dado un vuelco; la gente hablaba de sus programas, pero sobre todo se veía reflejada en sus contenidos. Esto pasaba precisamente cuando las otras radios agotaban hasta el límite el modelo del disco dedicado y del entretenimiento más o menos alocado”. (Martí, 1998)

Costa dio entrada en Ràdio Reus a la información, tensando las costuras de la censura, con programas de debate y entrevistas

en directo, tal como ya había hecho en Radio Barcelona. La culminación del proyecto de Jordi Costa en Reus llegó en otoño de 1976 con el programa *Plaça Major*. Hecho íntegramente en catalán, se lo considera el primer informativo intercomarcal de radio en Cataluña tras el franquismo y ganó el premio de radio que le concedió la entidad Òmnium Cultural en 1982.

Este premio dio notoriedad a Jordi Costa en el panorama radiofónico catalán. En ese momento, la radio en catalán era testimonial, con Ràdio 4 como la única emisora emitiendo solo en esta lengua —y una cobertura limitada al área de Barcelona— dentro del ente público Radiotelevisión Española (Font, 2003). Algunos de los grandes profesionales de radio en España tenían raíces en Cataluña, pero el franquismo había impuesto el silencio sobre la radio en catalán. En todo caso, cuando el gobierno de Jordi Pujol buscó a las personas para liderar la puesta en marcha de la emisora de la Generalitat, no eligió a ninguno de los grandes radiofonistas consolidados del momento, ni siquiera entre los de Ràdio 4. Se buscó talento joven y alejado del modelo de radio que se había hecho hasta entonces, justamente el perfil que tenía Jordi Costa, una persona sin ninguna relación con el gobierno Pujol.

“Era muy curioso que el Gobierno de la Generalitat de ese momento hubiera encargado a Costa y a Francino que desarrollaran aquel proyecto. Probablemente, porque nadie en el gobierno sabía mucho sobre medios de comunicación. Además, los tiempos tampoco eran maduros como para pensar que los medios de comunicación podían llegar a ser una herramienta tan fundamental como después se ha ido viendo que era. Parecía un grupo hecho expresamente para una misión “imposible” como era la de poner en marcha una nueva radio en catalán”. (Entrevista a Oleguer Sarsanedas)

El único vínculo que Costa tuvo con el entorno de Jordi Pujol fue cuando, en los años setenta, él dirigía Ràdio Reus y Carles Sentís (periodista que asesoró al gobierno Pujol en el campo de la comunicación) dirigió durante una corta etapa Radio Barcelona, ambas emisoras de la Cadena SER en Cataluña. A todo ello hay que añadir que Carles Sentís contrató, cuando era director de Radio Barcelona, a Alfons Quintà para presentar el programa *Dietari*, en el que hacía entrevistas del ámbito social y político. Costa y Quintà acabarían coincidiendo poco después como directores de los proyectos de la Generalitat para hacer la radio, el primero, y la televisión, el segundo. De hecho, fueron contratados el mismo día: el 1 de septiembre de 1982.

3.2 El proyecto original (1982-1983)

Jordi Costa y Josep Maria Francino —según explicó él mismo para esta investigación— recibieron el encargo a finales de 1982 de poner en marcha la radio de la Generalitat, sin una consigna clara sobre cómo debía ser la nueva emisora por parte de la Dirección General de Régimen Jurídico, adscrita al Departamento de Presidencia, que encabezaba Jaume Casajoana. Esta dirección general tutelaba la puesta en

marcha de los proyectos de radio y televisión, a la espera de la aprobación en el Parlamento de la ley de creación de la CCRTV.

Del mismo modo que para liderar los inicios de la radio de la Generalitat se buscó a dos jóvenes alejados de la radio que se estaba haciendo en ese momento en Barcelona, procedentes de Reus y Terrassa, tampoco para el día a día del funcionamiento del proyecto se quería a radiofonistas con una larga trayectoria, sino todo lo contrario. Entre las pocas directrices que les dieron, según el propio Josep Maria Francino, estaba la de contratar a gente joven que aportara frescura y una nueva manera de hacer en la radio que se estaba creando, hasta el punto de que Costa y Francino cuestionaron el hecho de que la emisora pública de Cataluña no podía tener un carácter de radio-escuela, tal como se les insinuaba desde el Gobierno. Ambos tenían en mente la idea de ofrecer un gran servicio público de radiodifusión, equiparable a las corporaciones europeas, con una mirada innovadora que se reflejara también en fórmulas como Radio 3 o Radio Juventud, según los testimonios recogidos para esta investigación. Pocos meses después de asumir el cargo, Jordi Costa expuso en una comparecencia en el Parlamento, en octubre de 1982, cuál era la primera idea de la nueva radio que tenía en mente (Parlamento de Cataluña, 1982), y las principales características eran las siguientes:

3.2.1 En frecuencia modulada (FM)

Ante la imposibilidad de conseguir una licencia de emisión en onda media por la saturación del dial, la nueva emisora emitiría en FM. De hecho, en 1982, cuando la Dirección General de Medios de Comunicación —por entonces adscrita al Departamento de Cultura— redactó un primer proyecto para crear la radio y la televisión (Dirección General de Medios de Comunicación, 1982), ya se apuntaba a que se usaría esta frecuencia. Emitir en FM tenía una mejor calidad de sonido, pero se necesitaba una red de difusión mayor, ya que la propagación es menor. Otro inconveniente era, además, que la mayoría de la audiencia estaba entonces en la onda media. La expectativa era, sin embargo, que el trasvase hacia la FM ya estaba en marcha y Costa lo asumió como un reto.

“El hecho de emitir en FM es un claro inconveniente para una radio que pretende cubrir los servicios habitualmente realizados por las emisoras de onda media. Con todo, la aparición de radios privadas y municipales que trabajan en FM sin reducir por ello sus intereses a la programación musical ha conseguido empezar a romper los hábitos del oyente”. (Delclòs, 1983, 18 de mayo)

De hecho, la otra emisora en catalán —Ràdio 4— ya emitía en FM y también se esperaba en la FM el surgimiento de nuevas cadenas privadas de radio.

3.2.2 Con dos canales de programaciones diferenciadas

Esta idea también estaba recogida en el primer estudio elaborado por la Dirección General de Medios de Comunicación. En este documento se hablaba de un primer canal que debía tomar

como modelo la programación de Ràdio 4, y de un segundo canal de carácter más cultural y de enseñanza. La idea que Jordi Costa finalmente expuso en el Parlamento en octubre de 1982 era similar: un primer canal de programación convencional y un segundo canal musical, al estilo de lo que él había gestionado en Ràdio Reus. “Una de las dos emisoras intentará conseguir una audiencia amplia y diversa, con una estructura similar a la que tienen hoy en día las emisoras de onda media. La otra, más especializada y fundamentalmente musical, pretende atraer la atención de la juventud” (Parlamento de Cataluña, 1982).

3.2.3 Con una gran presencia en el territorio

La radio de la Generalitat se concibió con una amplia presencia territorial. El proyecto inicial de la Dirección General de Medios de Comunicación proponía que el primer canal emitiera el 80 % de la programación común para toda Cataluña y un 20 % en desconexión para grandes capitales de provincia y/o comarca. En concreto, se preveía tener un centro de producción en Barcelona, Olot, Girona, Tarragona, Lleida, Tortosa, Manresa, Vic, La Seu d'Urgell y Vielha.

Cuando Costa y Francino diseñaron la red de centros emisores, recuperaron la idea de la implantación territorial: «En algunas capitales catalanas y en otras localidades se instalarán estudios de emisión que permitirán, por un lado, la realización de programas de audiencia comarcal y la intervención, por otro, de los citados centros en la programación general. “Desde el principio ha de quedar claro que no se trata de una radio barcelonesa”» (Delclòs, 1983, 18 de mayo). No obstante, este proyecto descentralizador no se llegó a materializar nunca y los únicos centros de emisión que se llegaron a poner en marcha fueron en Girona, Tarragona y Lleida y, muy posteriormente, en Vielha.

3.2.4 Con la red de RTVE

Jordi Costa quería que los dos canales de FM emitieran a través de los repetidores de Radiotelevisión Española, siguiendo las propuestas del estudio de la Dirección General de Medios de Comunicación. En el Parlamento, Jaume Casajoana anunció que para poner en marcha las emisiones rápidamente y sin un gasto importante, se buscaría un convenio con RTVE para utilizar sus centros emisores. Pero a pesar de que Casajoana y Costa lo apuntaron, no se ha localizado ningún documento, y los periódicos tampoco lo recogieron, sobre los contactos entre la CCRTV y RTVE para hacerlo realidad. Al contrario, la puesta en marcha de la radio y —sobre todo— de la televisión desencadenaron una campaña en contra del proyecto catalán (Guimerà, 2014) (Gutiérrez, 2021) desde el ente público estatal de radio y televisión.

3.2.5 Una radio “sin vedetismos” y “sin clientelismo político”

El director de la emisora, Jordi Costa, tenía en mente dos conceptos muy claros de lo que sería la nueva emisora. De entrada, huiría de programas presentados por grandes estrellas

de radio, un concepto que él bautizó como una radio “sin vedetismos”: «No habrá ni programas ni locutores estrella, huiémos de los “vedetismos”» (Delclòs, 1983, 18 de mayo). Cabe apuntar también que la contratación de profesionales consolidados habría conllevado unos recursos económicos que, en aquellos inicios, la emisora no tenía. Además, los grandes radiofonistas habrían tenido que vencer la resistencia de abandonar una emisora exitosa para ir a un proyecto que nadie conocía.

El segundo concepto que Jordi Costa llevaba en mente era que la emisora tendría una «profesionalidad más allá de cualquier clientelismo político» (Delclòs, 1983, 18 de mayo). Su objetivo era, según él mismo afirmaba, batallar contra cualquier interferencia del poder sobre el proyecto de radio de la Generalitat. De hecho, el primer director aseguró, cuando le preguntaron en el diario *Avui* por qué nacía Catalunya Ràdio, que lo hacía con la idea de que Cataluña, «como pueblo y como nación», pudiera tener sus propios medios de comunicación, bajo el principio de independencia de cualquier «planteamiento político» (Riera y Lloveras, 1983, 5 de julio).

3.3 Los obstáculos y las prioridades del poder político (1983-1984)

Los proyectos de radio y de televisión de la Generalitat se pusieron en marcha de manera simultánea, pero enseguida emprendieron caminos diferentes. Ya en la planificación del proyecto, se contrató a la empresa CAST para elaborar el proyecto de obra e ingeniería de la nueva televisión. En cambio, en la radio no se ha encontrado ninguna planificación similar. Ni los testimonios recogidos, ni los documentos localizados, ni la información en la prensa recogen ninguna iniciativa en este sentido y podemos concluir que la puesta en marcha de Catalunya Ràdio se fue improvisando. Entre las grandes cuestiones que se van resolviendo sobre la marcha, destacamos tres:

3.3.1 Una radio sin frecuencias

Uno de los primeros indicios de que la Dirección General de Régimen Jurídico no tenía una planificación clara de cómo poner en marcha la radio fue cuando Costa y Francino constataron que no se había previsto a través de qué frecuencias de FM se emitiría. Hasta que la CCRTV no estuviera constituida, no se podían pedir oficialmente al Gobierno español y para eso aún faltaban unos meses. Así fue cómo las frecuencias de emisión se improvisaron. Josep Maria Francino y el ingeniero Fernando Pardo, que luego montó la radio televisión gallega, recorrieron diferentes lugares de Cataluña —Collsuspina, Rocacorba, Alpicat, Tibidabo y Sant Jeroni— en busca de frecuencias libres en el dial que no interfirieran con el resto de emisoras. En las comarcas de Lleida, no se pudo poner la antena en Alpicat y la solución fue negociar con el ayuntamiento de Miralcamp, donde había un depósito de agua de cierta altura, para instalar allí un repetidor a cambio de montar una emisora municipal. El propio Josep Maria Francino recuerda que “eso no era legal, era ilegal”.

3.3.2. Unos estudios en precario

El 28 de abril de 1983, el Gobierno de la Generalitat compró los bajos del edificio que debían acoger la sede de Catalunya Ràdio en la avenida Diagonal, 614 de Barcelona al publicista Víctor Sagi, cuya empresa había quebrado. Los bajos adquiridos, sin embargo, no estaban preparados para la instalación de una radio —tal como recuerdan los entrevistados para esta investigación—, por lo que los primeros estudios se habilitaron en unos despachos que ni estaban insonorizados, ni tenían la separación entre espacio técnico y espacio de locución. Es por ello por lo que, según los testimonios recogidos, los primeros meses se priorizaron programas grabados en lugar de emisiones en directo. Los trabajadores de la emisora bautizaron la sede como “Beirut” (Sarsanedas, 1993), debido a que la precariedad de las instalaciones que se iban reformando sobre la marcha recordaban —irónicamente— a la guerra civil que se vivía en la capital libanesa. Las obras para acondicionar el edificio no comenzaron hasta finales de 1983, cuando la emisora ya hacía seis meses que se había inaugurado. Primero hubo que redactar el proyecto de obra y los trabajos aún duraron hasta bien entrado 1984, un periodo durante el cual todo el equipo de la emisora se tuvo que trasladar a otro inmueble próximo, que tampoco estaba acondicionado.

3.3.3. Un proyecto sin un plan económico

Otro punto que indica la improvisación con la que se puso en marcha Catalunya Ràdio es la ausencia de un plan económico, tal como confirman los entrevistados para esta investigación. De entrada, porque la sociedad empresarial que debía dar cobertura legal a la actividad económica no se constituyó con escritura pública ante notario hasta el 7 de octubre de 1983, cinco meses después de la primera emisión. Sin personalidad jurídica, Catalunya Ràdio no podía acceder ni a las dotaciones presupuestarias que el Parlamento había empezado a aprobar, ni contratar personal, ni realizar compras, ni endeudarse.

De hecho, el material técnico necesario para las primeras emisiones (mesas de sonido, micrófonos, radioenlaces, etc.) se adquirió, en muchos casos, por la amistad que Jordi Costa y Josep Maria Francino tenían —de su etapa en la SER— con la empresa suministradora, según recordó Francino para esta investigación. La compañía ITAME, con Jesús Pardeiro al frente, aceptó facilitar por adelantado todo el material.

En aquel contexto, los entrevistados para esta investigación recuerdan que estuvieron cuatro meses sin cobrar un sueldo. Muchos no se podían permitir trabajar sin nómina y tuvieron que dejar el trabajo a la espera de que llegara la financiación. También apuntan que el propio director general de Régimen Jurídico, Jaume Casajoana, pagó de su bolsillo la instalación de la antena en la montaña de Montserrat en verano de 1983.

La propia Sindicatura de Cuentas, en su informe de fiscalización de Catalunya Ràdio en el ejercicio correspondiente a 1983 y 1984 (Sindicatura de Cuentas de Cataluña, 1987), cifra en 233 días la fecha de pago de las facturas del primer año.

3.4. La crisis en la radio: el poder político prioriza la televisión

Todas estas circunstancias provocaron el aplazamiento de la puesta en marcha definitiva de Catalunya Ràdio anunciada antes del verano para el 5 de septiembre de 1983. Ese día no empezó la programación regular, pero justamente aterrizó en la emisora —con el cargo de “secretario general”— Carles Vilarrubí, un joven economista conectado con el entorno del presidente Pujol, tal como explicó él mismo para esta investigación, que tenía como objetivo constituir la empresa y poner orden en la financiación. El perfil de Vilarrubí, más político, provocó un choque con Jordi Costa, un radiofonista alejado de la órbita del Gobierno, según el relato de Francino y otros testigos recogidos.

“Jordi Costa era una persona con una gran visión de lo que debía ser una radio. Su carrera despuntó en la SER y por eso le reclutaron para el proyecto de la radio de la Generalitat. Pero después se dieron cuenta de que tenía un perfil profesional demasiado independiente respecto a lo que querían los políticos”. (Entrevista a Cristina Ferrer)

En medio de este ambiente de penuria económica y enfrentamiento interno, el día 21 de septiembre de 1983 Jordi Costa compareció por primera vez ante el Consejo de Administración de la CCRTV y la reunión no fue bien. En el acta de aquella sesión no hay ninguna cita literal, pero sí se dice que los consejeros encargaron diferentes informes sobre “las frecuencias, publicidad, filosofía de la programación, Ràdio Associació y Radio Cadena, calendario de puesta en marcha, plantilla y contrataciones, y presencia de grupos políticos y sociales significativos” (Acta número 10 del Consejo de Administración de la CCRTV). Que el Consejo encargara un informe sobre el calendario de puesta en marcha es significativo en el sentido de que Jordi Costa no lo pudo concretar. Del mismo modo, aspectos como las frecuencias o la plantilla aún eran asignaturas pendientes. Los consejeros tenían más dudas que certezas sobre la marcha de la nueva emisora.

Una semana después de esta comparecencia, Jordi Costa dimitió como director y la prensa desveló alguna de las discusiones de la reunión del día 21 de septiembre. El periódico *El Noticiero Universal* del 29 de septiembre de 1983 apunta textualmente a una supeditación del proyecto de la radio al de la televisión. En un artículo (Espada, 1983, 29 de septiembre) se habla del “profundo malestar” que ocasionaba entre los impulsores de la radio la “subordinación en medios, en material, en financiación y en imagen pública” a TV3. En el texto se apunta la “sorpresa” y el “pesar” por la decisión de Costa, y se asegura que “los cargos de responsabilidad de Catalunya Ràdio [...] acusaban la postergación presupuestaria” de la radio respecto a TV3 y denunciaban que “el proyecto técnico de los estudios [*de radio*] (de tecnología y concepción muy avanzada) se habían visto retrasados en su ejecución por el empuje presupuestario dado a Televisió de Catalunya de cara a su emisión experimental el pasado 10 de septiembre”.

Pocos días después, en un artículo en el semanario *El Món* (Badia, 1983, 7 de octubre), se acusaba directamente al director de TV3, Alfons Quintà, de entorpecer el desarrollo del proyecto de radio en beneficio de la televisión a través de su influencia sobre Pere Cuxart, el director general de la CCRTV: “Pere Cuxart fue, en primer lugar, el director general del proyecto de empresa pública de televisión, cargo a las órdenes del director de televisión, Alfons Quintà, y más tarde lo nombraron director general de la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió. Las relaciones de dependencia entre Cuxart y Quintà, con un predominio de hecho del segundo sobre el primero, hacen creer que desde la dirección general se privilegia la puesta en marcha del Tercer Canal, mientras que se retrasa al máximo posible la plena normalización de la emisora de radio”.

Así pues, el motivo principal de la dimisión de Jordi Costa, de acuerdo con la evidencia disponible, fue que el dinero no llegaba y que la CCRTV —y el propio entorno del presidente Pujol— priorizaba los recursos para TV3 y daba largas a los directivos de Catalunya Ràdio.

“El inicio significó un esfuerzo brutal. Hacía 3 o 4 meses que la gente trabajaba y allí nadie tenía contrato. No teníamos dinero y no entraba. E insistíamos mucho en eso. Jordi Costa se marchó porque no podía más con Lluís Prenafeta [*secretario general de Presidencia de la Generalitat*], que siempre nos iba dando largas diciendo tranquilos, tranquilos”. (Entrevista a Josep Maria Francino)

Los ojos del Gobierno estaban puestos en la nueva televisión que, incluso antes de su nacimiento, ya tenía más notoriedad —aunque solo fuera por el hecho de que rompía el monopolio de RTVE— que la radio.

“El “fetiche” era la televisión y en la radio no se pensaba mucho. La radio tenía algo: que, poco o mucho, había radio en catalán. Estaba Ràdio 4, que nace en 1976, pero había también muchas radios comarcales que emitían en catalán”. (Entrevista a Jordi Pujol)

Con la dimisión de Jordi Costa, su número dos, Josep Maria Francino, fue nombrado director de la emisora. Un par de semanas después, el 24 de octubre de 1983, comenzó —esta vez sí— la programación regular de la emisora que él y Costa habían ideado. Se trataba de lo que bautizaron como “fórmula modular”, que combinaba espacios informativos con espacios temáticos y espacios musicales. La fórmula modular se distinguió por su originalidad e innovación con la idea de retener a los oyentes de la FM —habitados a escuchar música— y atraer a los que hasta entonces estaban en la OM —la radio hablada—. El objetivo era incentivar un cambio de hábitos y acelerar un trasvase de oyentes que ya estaba en marcha.

“Jordi Costa era un visionario que lo tenía clarísimo. Inventó de cero una programación que iba rotando cada media hora, que era muy innovadora. Era una persona dinámica, había visto otros modelos de radio, parecía

como si los hubiera estudiado, y tenía experiencia en montar otras emisoras, y todo esto se notaba”. (Entrevista a Àngels Bronsoms)

Josep Maria Francino encarriló el proyecto de radio entre finales de 1983 y principios de 1984 tratando de resolver las grandes cuestiones pendientes, sobre todo las obras para habilitar la sede de Catalunya Ràdio. La presión fue tan fuerte que Francino cayó enfermo durante la primavera de 1984 y dejó vacante la dirección.

3.5. El cambio de rumbo: de la radio innovadora a la radio tradicional (1984-1985)

Durante el interinaje en la dirección de Catalunya Ràdio, el secretario general, Carles Vilarrubí, se convirtió en el máximo responsable de la emisora. Y su visión sobre cómo debía ser aquella radio era radicalmente diferente a la que hasta entonces habían tenido Costa y Francino. Según él, con la fórmula modular, la emisora “no tenía un rumbo competitivo definido, no tenía un relato” (entrevista a Carles Vilarrubí para el programa *Dies de ràdio* de Catalunya Ràdio: <https://bit.ly/3ylyYwZ>) y había que impulsar un cambio.

Los movimientos llegaron después de las elecciones al Parlamento el 29 de abril de 1984, en las que Jordi Pujol revalidó la presidencia de la Generalitat con una mayoría absoluta que dio empuje a su gobierno y llevó cambios a la cúpula de la CCRTV, para asegurar su control político. Así, el 25 de junio de 1984, Joan Granados, bien conectado con el entorno del presidente Pujol, se convirtió en director general y ratificó a Carles Vilarrubí como su hombre de confianza en la radio. No lo llegó a nombrar director de la emisora, pero ambos comenzaron a trabajar estrechamente y consensuaron que era necesario una reformulación de la radio. Pocas semanas después, el diario *Avui* ya apuntaba al hecho de que la “programación modular” de Catalunya Ràdio no había dado “suficiente rendimiento”: “Quizás esta programación es muy interesante sobre el papel, pero dada la competencia de otras emisoras en catalán, no es muy convincente, ya que estas emisoras tienen una programación más clásica” (Riera y Lloveras, 1984, 28 de julio).

El propio Carles Vilarrubí explica que se le sugirió, desde la cúpula de la CCRTV, el nombre de Josep Cuní, un profesional emergente en ese momento en la Cadena SER, para liderar el cambio. Vilarrubí contactó con él y Cuní asumió el reto de ir a una emisora que, en ese momento, era desconocida para el gran público. El fichaje de Cuní se anunció en la primera reunión del nuevo Consejo de Administración de la CCRTV —renovado con el cambio de legislatura— el 25 de julio de 1984, y se incorporó a la emisora el 3 de septiembre de 1984 con el cargo de jefe de Programas. El diario *Avui*, el 27 de julio de 1984, destacaba que era un “hombre de radio bastante conocido” que había conducido programas de “gran éxito” en Radio Barcelona y ya apunta a la idea de abrir una “nueva etapa” con la mirada puesta en hacer una “programación competitiva en el terreno comercial”.

“Entre la mirada alternativa y la programación que hay, encuentro en Catalunya Ràdio un cierto amateurismo que yo, en Radio Barcelona, no había vivido. De hecho, ya cuando vi cómo empezaba Catalunya Ràdio, auguré que aquello no tenía futuro, difícilmente tendría audiencia. Y no solo lo decía yo, también cualquiera que estuviera en la radio comercial”. (Entrevista a Josep Cuní)

La cuestión del interinaje en la dirección de la emisora se alargaba y no fue hasta el 17 de octubre de 1984 cuando el Consejo de Administración de la CCRTV conoció el nombramiento de Agustí Farré como director de Catalunya Ràdio. Farré compareció ante el Consejo de Administración y —según las actas consultadas para esta investigación— destacó los “excelentes medios técnicos y experiencia profesional” que había encontrado en la emisora, que contaba también con los “buenos profesionales que se han incorporado últimamente”, en referencia a Cuní. Sin embargo, Carles Vilarrubí mantuvo una cuota de poder importante y fue nombrado director adjunto para completar los cambios que estaba impulsando desde hacía meses.

Los fichajes para la nueva programación continuaron con la radiofonista Adelina Castillejo, que la prensa publicó el 1 de noviembre de 1984. Con una larga carrera en el medio y proveniente en ese momento de Radio Barcelona, Castillejo se encargaría del magazín de la tarde, mientras que el de la mañana iría a cargo del propio Josep Cuní. El 21 de noviembre de 1984, el Consejo de Administración de la CCRTV aprobó por unanimidad la propuesta de programación de Catalunya Ràdio para el primer semestre de 1985. Catalunya Ràdio optaba por una programación típica de la OM con grandes programas contenedor para “competir no solo con las otras emisoras catalanas, sino incluso con las grandes cadenas estatales, como Radio Nacional o la Cadena Ser” (Riera y Lloveras, 1984, 24 de noviembre). La nueva programación de Catalunya Ràdio, puesta en marcha definitivamente el 7 de enero de 1985 con la incorporación del magazín matinal *Sense cadenes* que presentaba Josep Cuní, era una apuesta radicalmente diferente a la que se había hecho en 1983.

La nueva apuesta fue un éxito y la audiencia creció exponencialmente. Según los EGM que constan en los archivos de la CCMA, entre octubre/noviembre de 1984 —todavía con la fórmula modular— y octubre/noviembre de 1985, los oyentes aumentaron un 154 %, es decir, pasaron de los 74 000 a los 188 000. El liderazgo de Catalunya Ràdio en FM se alcanzó en octubre/noviembre de 1987 con 264 000 oyentes, superando a otros competidores en esta banda de frecuencia, como Radio Barcelona o Antena 3.

4. Conclusiones

Que Catalunya Ràdio, una emisora que emitía íntegramente en catalán y para FM, lograra el liderazgo de audiencia en 1987,

supuso un cambio de paradigma en el incipiente panorama radiofónico catalán y un paso de gigante en la recuperación de la lengua. Era, de hecho, un hito por el que diferentes organizaciones sociales y profesionales habían luchado desde finales del franquismo y que había dado un primer paso con Ràdio 4. Ya no había que plantearse cómo debía ser una radio en catalán, no era necesario recoger firmas para hacerla realidad, ni poner en duda si sería entendida por los oyentes o los anunciantes. Sencillamente, la radio en catalán se había ganado un lugar en el dial y, no solo eso, sino que se había convertido en la más consumida por los oyentes. La apuesta había funcionado.

El poder político había adoptado como suyas las demandas para hacer una radio en catalán con la recuperación de la democracia, y lo había hecho entendiendo la creación de unos medios de comunicación propios como una pieza más de la gran construcción que daba entidad y solidez al concepto de “nación catalana” (Guimerà, 2014). La Generalitat de Catalunya se lanzó a la aventura de tener su propia radio y televisión como las tenían el resto de estados europeos con sus corporaciones públicas, de Francia a Alemania y del Reino Unido a Italia, por citar solo algunas.

Así fue como Jordi Pujol, al igual que puso la primera piedra para construir un modelo educativo catalán o una policía propia, creó la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió, un paso de gigante en el espacio comunicativo catalán que todos los grupos políticos en el Parlamento aplaudieron con entusiasmo y aprobaron casi por unanimidad.

Sin embargo, la radio tuvo que superar, durante los primeros años de funcionamiento, un claro favoritismo que la cúpula del Gobierno de la Generalitat —y de rebote, la propia CCRTV— mantuvo hacia el proyecto de televisión. Aquello era el *fetichisme* —en palabras de Jordi Pujol— y la radio era considerada como un medio de segunda categoría. Esto hizo que las energías estuvieran centradas en la televisión, llamada a romper el monopolio de RTVE y a convertirse en el centro de gravedad del nuevo espacio mediático catalán. La televisión consumía la mayor parte de los recursos, mientras que en la radio escaseaban. Y la falta de planificación hizo el resto. Esta priorización de la televisión hizo que el primer director de Catalunya Ràdio, Jordi Costa, dejara el cargo cansado de ver cómo el proyecto que él lideraba quedaba siempre en un segundo término. La personalidad vehemente y autoritaria del director de TV3, Alfons Quintà, empeoró el sentimiento de agravio (Amat, 2020).

La precariedad y las crisis que marcaron los inicios de Catalunya Ràdio provocaron que la puesta en marcha de la programación regular de la emisora se retrasara casi dos meses. Una vez estuvo en marcha, la fórmula modular se distinguió por su originalidad con la idea de retener a los oyentes que ya estaban en la FM —habitados a escuchar música— y atraer a los que hasta entonces estaban en la OM —en busca de la radio generalista. El objetivo era incentivar un cambio de hábitos y acelerar un trasvase de oyentes que ya estaba en marcha.

Aquella primera fórmula no funcionó en términos de notoriedad y audiencia. Y la dimisión de Costa y la baja por enfermedad de Francino, sus dos impulsores, hicieron que, seis meses después de su puesta en marcha, ya se pensara en una reformulación de aquel planteamiento. Seis meses, para un proyecto radiofónico, es un tiempo muy breve que no permite la consolidación de ninguna nueva oferta, pero el cambio de rumbo ya no tenía marcha atrás. Así fue como se abandonó la idea de la fórmula modular y se apostó por una radio convencional, con dos grandes programas contenedor de mañana y tarde.

Pero podemos concluir que los primeros años de la emisora no fueron un tiempo perdido. De entrada, porque la nueva radio, con su apuesta por la innovación y las voces jóvenes, supo hacerse un espacio en el dial con una imagen de radio moderna y alternativa a las emisoras dominantes en 1983. En la mayoría de entrevistas para esta investigación, queda claro que el primer equipo humano de la emisora reunía el talento y la ilusión necesarios para sacar adelante un proyecto para el que solo había el precedente de Ràdio 4. Muchos lo recuerdan como la mejor de sus etapas profesionales, trabajando mucho con el convencimiento de que aquella radio que nacía era la de su país.

Del mismo modo, el diseño de los enlaces radiofónicos —con una gran implantación territorial— y la estructura de estudios, control central y redacciones que se dio en la sede de la emisora en Barcelona, fueron claves para conseguir el éxito de Catalunya Ràdio cuando la emisora se reorientó a partir del otoño de 1984. Sin la obstinación del primer equipo directivo para llegar a toda Cataluña, y la voluntad de tener un buen equipo humano y unos equipamientos de excelencia, la consolidación posterior de la emisora no habría sido posible. Hasta tal punto la visión de la potencia que debía tener la nueva radio de la Generalitat fue acertada por parte del equipo fundador de Costa y Francino que, hasta tiempos recientes, Catalunya Ràdio ha vivido en parte de la herencia del primer diseño de infraestructuras que hicieron los primeros directivos. Ellos también pusieron su grano de arena —nunca reconocido— en el éxito posterior de Catalunya Ràdio.

Un éxito que queda como campo de investigación para el futuro. En efecto, Catalunya Ràdio estableció un modelo de radio en catalán que creó escuela, un modelo que posteriormente replicaron otras emisoras de carácter privado, algunas con profesionales formados en la propia emisora pública, que han tenido un éxito abrumador (Espinosa, 2021). Habría que investigar, pues, las características de este modelo que ha llevado a un consumo de radio en catalán hasta unos niveles nunca vistos hasta estos momentos. Y cuál ha sido el proceso para la recuperación de la radio en catalán que había desaparecido del dial con la llegada del franquismo en 1939, y hasta el nacimiento de Ràdio 4 (1976) y Catalunya Ràdio (1983). Una historia que todavía está por escribir.

Referencias

- Amat, J. (2020). *El fill del xofer. Els fils secrets del poder: ascens i caiguda d'Alfons Quintà*. Edicions 62.
- Badia, E. (1983, octubre 7). La dimissió de Jordi Costa deixa Catalunya Ràdio òrfena de pare. *El Món*.
- Balsebre, A. (2002). *Historia de la radio en España*. Cátedra.
- Catalunya Ràdio. (1985). *Memòria 1983-1984*. [Documento interno]
- Català, J.J. (1999, abril). La ràdio autonòmica. *Quaderns del CAC*, 4, 37. <https://bit.ly/3zECMKM>
- Delclós, T. (1983, mayo 18). La radio de la Generalitat empezará a emitir música de modo experimental a partir del próximo 20 de junio. *El País*, 46.
- Díaz, L. (1997). *La radio en España. 1923-1997*. Alianza Editorial.
- Direcció General de Mitjans de Comunicació. (1982). *Ràdio i televisió de la Generalitat de Catalunya. Definició del Programa i Estudi Previ*. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. [Documento interno]
- Espada, A. (1983, septiembre 29). Jordi Costa causa baja como director de 'Catalunya-Radio'. *El Noticiero Universal*, 31.
- Espinosa, S., Gutiérrez, M., y Martí, J.M. (2021). RAC 1: Análisis de un caso de éxito de emisora de radio. *Profesional de la información*, v. 30, n. 3. <https://bit.ly/47RK5ex>
- Font, P. (2003). *Ràdio 4: la primera en català. Història dels primers 25 anys, 1976-2001*. Diputació de Barcelona/Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- Franquet, R.M. (1994). *Ràdio Barcelona. 70 anys d'història. 1924-1994*. Diputació de Barcelona/Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- Franquet, R.M. (2001). *Història de la ràdio a Catalunya al segle XX: de la ràdio de gales a la ràdio digital*. Generalitat de Catalunya.
- Guimerà, J.A. (2014). *Les polítiques de mitjans de comunicació durant els governs de Jordi Pujol*. Proa.
- Gutiérrez, À. (2021). *Objectiu TV3. El relat definitiu d'una televisió sempre en el punt de mira*. Ara Llibres.
- Martí, J.M. (1988). *Periodisme radiofònic i transició política a Reus*. Cossetània.
- Martí, J.M. (1996). *La ràdio a Catalunya*. Centre d'Investigació de la Comunicació.
- Parlament de Catalunya. (1982). *Diari de Sessions*. Núm. 43.
- Peñafiel, C. (1994). *Las radios autonómicas y las transformaciones de la radio entre 1980-1990*. [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco.
- Riera i Lloveras, S. (1983, julio 5). Catalunya Ràdio inicia l'etapa prèvia a la programació regular. *Avui*, 38.
- Riera i Lloveras, S. (1984, julio 28). Canvis a Catalunya Ràdio. *Avui*, 31.
- Riera i Lloveras, S. (1984, noviembre 24). Les emissores de la Generalitat. *Avui*, 31.

Sarsadenas, O. (1993). Catalunya Ràdio, la ràdio nacional de Catalunya. *Annals del Periodisme Català*, 23, 115.

<https://bit.ly/3ZMD503>

Sindicatura de Comptes de Catalunya. (1987). *Informe de fiscalització SCF D/85. Catalunya Ràdio, SRG, S. A. Exercici de 1984*. <http://bit.ly/4eLjWka>

Vidal Juanola, M. (2023). *El naixement de Catalunya Ràdio: Gènesi, crisi i reorientació del primer projecte de ràdio de la Generalitat (1975-1985)* [Tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.

<https://bit.ly/4eLT8Af>

Entrevistas personales

- Agustí Farré, director de Catalunya Ràdio (1984-1986)
- Àngels Bronsoms, primer equipo de locutores (1983-1984)
- Carles Pérez, primer equipo de locutores (1983-1984)
- Carles Vilarrubí, secretario general de Catalunya Ràdio (1983)
- Cristina Ferrer, primer equipo de Informativos (1983-1984)
- Emili Capella, primer equipo técnico (1983-1984)
- Enric Frigola, radiofonista
- Joaquim Maria Puyal, periodista y comunicador
- Joan Anton Ramoneda, primer equipo de locutores (1983-1984)
- Josep Maria Francino, director de Catalunya Ràdio (1983-1984)
- Josep Maria Martí, radiofonista y profesor universitario
- Joan Granados, director General de la CCRTV (1984-1995)
- Jordi Daroca, jefe de Informativos de Catalunya Ràdio (1984-1986)
- Jordi Jordà, radiofonista
- Jordi Lucea, primer equipo de Informativos (1983-1984)
- Jordi Pujol, president de la Generalitat (1980-2003)
- Josep Cuní, jefe de Programas (1984-1988)
- Lluís de Carreras, secretario general del Departament de Cultura (1980-1984)
- Manel Sarrau, primer equipo de Informativos (1983-1984)
- Miquel Calçada, primer equipo de locutores (1983-1984)
- Oleguer Sarsanedas, primer equipo de locutores (1983-1984)
- Santi Carreras, primer equipo de Deportes (1983-1984)